



¿Del territorio a la investigación?

El conocimiento local como orientador en la indagación teórica

Pedro Hans Wester*

Augusto Rattini*

Lo que exponemos a continuación son algunas reflexiones desarrolladas en el marco de nuestro proyecto de investigación titulado: *‘La crisis socioecológica como desafío para la democracia: aproximaciones a las estrategias territoriales de los trabajadores del ambiente en la cooperativa La Esperanza’*, desarrollado en 2024¹. Nos proponemos indagar en torno a la idea de radicalizar la democracia (Laclau & Mouffe 2010) y la multiterritorialidad (Haesbaert 2007) como marco para hacer una lectura de las estrategias de apropiación territorial (Lefebvre 1974) de la cooperativa *La Esperanza* en el contexto de la crisis socioambiental (Svampa & Viale 2020).

Ante todo debemos exponer que, como investigadores, al tener formaciones y antecedentes laborales diferentes, nuestra experiencia en investigación es muy distinta. La inquietud que nos encontró, sin embargo,

1 Resulta importante aclarar que comenzamos con esta investigación hace dos meses, de modo que podríamos decir que se encuentra en proceso incipiente.

*Oriundo de Villa María afincado desde 2011 en Córdoba. Licenciado en Geografía, estudió en la FFyH entre 2011 y 2018. Militante, itinerante, recorrió parte de Argentina, Bolivia y Chile en distintos proyectos territoriales. Docente por elección en nivel medio, empleado público (Centro de Investigaciones del Patrimonio Arqueológico de Córdoba) e investigador del CIFYH. Dirección de contacto: pwester4@gmail.com

*Oriundo de Río Cuarto afincado desde 2016 en Córdoba. Estudió en la FFyH entre 2016 y 2023. Con una preocupación por la cuestión social y ambiental y la conexión entre ambos campos, se incorporó en 2018 como miembro al Equipo de investigación titulado: “Repensar lo común en América Latina a partir de la descolonización de la naturaleza. Pensar otros mundos”. Y desde 2021, comenzó a formar parte del equipo técnico del área de reciclaje de la Cooperativa La Esperanza. Dirección de contacto: remo.rattini@gmail.com

Ambos autores fueron beneficiarios de una Beca PROA, en la convocatoria 2023, para desarrollar el proyecto: “La ampliación democrática como respuesta a la crisis socioambiental: Aproximaciones a las estrategias territoriales de los trabajadores del ambiente en la cooperativa La Esperanza”.

fue pensar el concepto de territorio, ya que ambos trabajamos en ámbitos cuyo eje de problematización se configura en torno a la economía circular y popular. A partir de ello, concentramos nuestros esfuerzos en pensar puntos de encuentro entre la investigación como indagación teórica y su relación con los discursos y conocimientos que poseen los territorios que habitamos²; es por ello que seleccionamos el eje de *retos de investigación en el territorio*.

Es en este punto donde emerge nuestro primer interrogante: ¿es posible que los orientadores en la indagación teórica surjan del territorio mismo? Nuestro interés se centra, en este sentido, en habilitar metodológicamente un espacio que permita que el diálogo con el territorio nos oriente y nutra las preguntas y reflexiones teóricas, para que, al mismo tiempo, los conceptos indagados resulten explicativos y operativos en el contexto local. En otras palabras, nos interesa hacer un esfuerzo por armar una arquitectura conceptual a partir de la indagación teórica que posteriormente podamos interpelar desde un diálogo con los conocimientos locales, nutriendo los conceptos y buscando sumar a los conocimientos mismos. Es importante aclarar que nuestro proyecto ha sido propuesto y diseñado desde conceptos que, creemos, pueden resultar útiles al territorio mismo, dado que formamos parte de este.

El eje conceptual de nuestra investigación es la reflexión en torno a la idea de crisis socioambiental y las formas de lo político que resultan involucradas. Más específicamente nos interesa indagar y fortalecer las conexiones entre ciertas formas de pensar la democracia –entendida desde el subsuelo de lo político (Tapia, 2008)– y las formas de entender la ecología provenientes de ciertos activismos ambientales. Nuestra propuesta de trabajo apunta a sostener que, teniendo como contexto la crisis socio ambiental generalizada, los trabajadores del ambiente de la cooperativa crean su propio trabajo recolectando y clasificando la basura de los microbasurales en sus barrios. Esto les permite hacer frente a la crisis, en tanto pueden llevar comida a sus mesas y evitar, a su vez, que los microbasurales continúen extendiéndose, con los problemas que traen aparejados³. Al

2 Seleccionamos específicamente la cooperativa *La esperanza* por la facilidad que tendremos para vincularnos con las y los trabajadores, ya que uno de nosotros trabaja en esa organización.

3 En función de lo que hemos avanzado en la investigación, es posible señalar que los micro y macrobasurales a cielo abierto son una de las principales fuentes de contaminación ambiental y problemáticas de salud que afectan a la cooperativa.

mismo tiempo, el servicio de mantenimiento y cuidado sobre la basura que los trabajadores del ambiente ofrecen, les habilita la construcción de una serie de relaciones y alianzas territoriales con los vecinos, lo que les habilita cierta forma de apropiación territorial para la toma de decisiones. Estas redes comunitarias son las que permiten la configuración de una comunidad capaz de sostener y reproducir sus propias formas de vida. Ese poder popular, más la organización comunitaria, les habilita a los trabajadores del ambiente la emergencia en la política, irrumpiendo en la escena pública y transformando las reglas de juego, dándole voz a quienes no la tenían, es decir democratizando la democracia.

Con esta propuesta –considerando que lo que nos aproximó en la reflexión como investigadores fue la idea de territorio– comprendemos que el concepto funciona como bisagra entre una idea de lo político como democracia y lo ambiental. En pos de problematizarlo hemos decidido incorporar como marco teórico autores de la geografía crítica, los cuales nos permiten pensar desde la perspectiva de territorio como espacio vivido (haciendo foco en la experiencia o en el cuerpo), densificado por las múltiples relaciones sociales y culturales, atravesadas por relaciones de poder. Esto implica la consideración de las problemáticas específicas de la política subalterna –contraria a la hegemónica– (Haesbaert, 2007) que está asociada en este caso a la cooperativa *La Esperanza*.

Haesbaert retoma a Lefebvre (1974), quien sugiere distinguir entre *territorio* entendido como proceso simbólico, cargado de las marcas de lo vivido, del valor de uso; y *territorio* desde una comprensión más objetiva, funcional y vinculada al valor de cambio. Desde este contraste entre los territorios vividos y aquellos propuestos por la política hegemónica, consideramos que la categoría de multiterritorialidad nos permitirá comprender la complejidad del trabajo de la cooperativa, sus efectos y su vínculo con la idea de democracia.

La existencia de los basurales a cielo abierto, como señala el manual de *Perspectiva de la Gestión de Residuos en América Latina y el Caribe* de la ONU (2018), supone graves impactos ambientales en tanto contaminan a) el agua por los lixiviados que percolan el suelo o fluyen hacia torrentes de agua; b) el suelo repercutiendo en el ciclo de vida de las plantas; c) el aire, tanto debido al biogás producto de la descomposición de los residuos, como por la quema indiscriminada de basura; y d) la salud, en tanto contribuyen a la proliferación de vectores de enfermedades. En los barrios donde no ingresan los camiones de gestión de residuos, es la cooperativa la que evita que los basurales se extiendan y por tanto sus efectos.

Debemos decir, en este sentido, que nuestra propuesta de trabajo ya se ha visto modificada, interpelada y complejizada a partir de la investigación teórica en proceso. En primer lugar, pudimos profundizar el concepto de crisis socio ambiental, identificando sus múltiples factores y asociándola a conceptos más estructurales y macro, como son los de antropoceno y crisis civilizatoria. Esto nos permitió identificar que lo que emerge como problemática y eventual crisis en los territorios, se retrotrae a una forma cultural de comprender las relaciones sociales y la relación con la naturaleza. En segundo lugar, identificamos que la irrupción democrática en la política de los trabajadores del ambiente es una forma estratégica de garantizar la reproducción de las formas comunitarias, más que un horizonte final de la disputa.

En este marco, el desafío sigue siendo cómo hacer que puedan emerger las voces de los territorios en nuestra investigación. En gran medida, considerando que participamos activamente como actores en el esquema de la organización de los trabajadores del ambiente de la cooperativa, algunas de las indagaciones teóricas se encuentran necesariamente permeadas por esa participación. Sin embargo, nuestra propuesta consiste en poder incorporar al análisis teórico una serie de entrevistas que habiliten la reconstrucción del discurso de la cooperativa sobre los conceptos señalados, apuntando a tres objetivos:

- En primer lugar, nos proponemos abrir un espacio de indagación al interior de los conceptos mismos, en busca de identificar nuevas aristas que señalen aspectos o características novedosas o no tenidas en cuenta por los intelectuales que piensan desde otros territorios (es en este sentido que esperamos que los conocimientos locales orienten la indagación y profundización de los conceptos).
- En segundo lugar, el fin de estas entrevistas consiste en aproximar los conceptos al territorio, situarlos localmente para hacer un esfuerzo por reflexionar en búsqueda de la construcción de ideas fuerza o conceptos operativos para los trabajadores de la cooperativa. Es decir, que los miembros de la propia cooperativa puedan hacer uso de

los conceptos teóricos con la incorporación de las aristas locales para discutir con cualquiera de los actores con los que se cruzan.

- En tercer lugar, partiendo de entender que la construcción de conocimiento en conjunto fortalece y nutre tanto a la comunidad epistémica de la universidad, como a la de la cooperativa, otro de nuestros objetivos es el de poder propiciar el reconocimiento del valor del conocimiento local.

En resumen, el reto central de nuestra investigación es el de usar algunos conceptos teóricos como escenario y puente para generar nuevas reflexiones, tanto en el mundo académico como en el propio territorio de investigación. Dado que los trabajadores del ambiente se encuentran permanentemente en reflexión acerca de cómo construir un mundo diferente y, sobre todo, cómo salir de las situaciones de crisis, nuestras intervenciones teóricas tienen el reto de fortalecer, profundizar y hacer explícitas esas discusiones.

Referencias

- Haesbaert, Rogério. (2007) Del mito de la desterritorialización a la multi-territorialidad. *Revista virtual Cultura y representaciones sociales*, 8 (15), 9-42. <https://www.scielo.org.mx/pdf/crs/v8n15/v8n15a1.pdf>
- Laclau, Ernesto. Mouffe, Chantal. (2010 [1985]) *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lefebvre, Henri. (1974). La Production de l'Espace. *L'Homme et la société, Sociologie connaissance marxisme et anthropologie*, 31-32, 15-32. <https://doi.org/10.3406/homso.1974.1855>
- Svampa, Maristella. y Viale, Enrique. (2020). *El colapso ecológico ya llegó. Una brújula para salir del (mal)desarrollo*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

ONU Medio Ambiente (2018). *Perspectiva de la Gestión de Residuos en América Latina y el Caribe*. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Oficina para América Latina y el Caribe. Ciudad de Panamá, Panamá.

Tapia, Luis. (2008). *Política salvaje*. La Paz: Muela del diablo editores.



De malestares y otras hierbas

Maribel Coseano*

Cristina Inés Mancini*

Comunidades y Agroecología

Este escrito se desprende del proyecto PROA denominado “Acceso y consumo de alimentos sanos y nutritivos en contexto de Covid”, desarrollado durante 2022, que tuvo como objetivo identificar y describir las prácticas de las Ferias Serrana Agroecológicas de Unquillo y Río Ceballos como experiencias generadoras de espacios y redes alimentarias alternativas, en la región de Sierras Chicas de Córdoba, en el marco del aislamiento producto de la pandemia COVID 19. Vimos que estos espacios lograron reinventarse y adaptarse mediante estrategias que incluyeron el uso de plataformas digitales, la creación de redes y nodos de consumo comunitario y la reorganización de sus prácticas de distribución de productos agroecológicos.

Abordamos nuestro trabajo etnográfico considerando el territorio, según lo explicita Carballada (2015), como la interacción de diversos actores sociales, quienes lo construyen y resignifican a través de prácticas cotidianas. Es un espacio vivido, cargado de significados, que refleja tanto la materialidad del entorno como los vínculos comunitarios que lo sostienen.

*Licenciada en Nutrición (Escuela de Nutrición, Facultad de Ciencias Médicas, UNC), integrante de equipos de investigación en el Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichon y docente en la cátedra Seminario de la Escuela de Nutrición, Facultad de Ciencias Médicas, UNC. Es Coordinadora por la UNC en trabajo de campo en el proyecto de extensión “Mi aula verde: nutrición y salud desde la agroecología en infancias de Sierras Chicas 2024-2026” SEU-UNC. Dirección de contacto: maribel.coseano@unc.edu.ar

*Licenciada en Antropología (Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC). Integra equipos de investigación en el Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichon y en el Instituto de Antropología de Córdoba (IDACOR, CONICET-Universidad Nacional de Córdoba). Dirección de contacto: crismanci9@gmail.com

Ambas autoras fueron beneficiarias de una Beca PROA, en la convocatoria 2021, para desarrollar el proyecto: “Acceso y consumo de alimentos sanos y nutritivos en contextos de COVID”.

Desde una perspectiva antropológica, el territorio se comprende como un nodo de significados múltiples, donde se entrelazan las dimensiones físicas, sociales y simbólicas. Es un lugar donde se negocian identidades, se configuran redes de solidaridad y se enfrentan conflictos derivados de las relaciones de poder que se ponen en juego. En este sentido, el territorio es también un escenario de resistencia y transformación, donde las comunidades reivindican su derecho a decidir sobre los recursos, las prácticas y los valores que lo conforman.

Desde la FSAUn (Feria Serrana Agroecológica de Unquillo) algunxs feriantes y vecinxs organizaron un nodo de consumo comunitario, en diciembre del 2020, en el centro vecinal de una localidad cercana a la ciudad de Unquillo, ofreciendo alimentos y productos agroecológicos. Los pedidos y el pago se realizaban de modo virtual, luego se agendaba día y horario para el retiro respetando el protocolo establecido en aquel contexto de pandemia. Ese periodo crítico de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) que en las grandes ciudades se vivió con angustia, en estos espacios las relaciones siguieron siendo de cercanía y cara a cara.

Nuestro trabajo de campo en el nodo se llevó a cabo durante los meses de otoño, invierno y primavera del 2022. Ya en ese año la venta de productos se realizaba bajo un gazebo, a la sombra de un árbol de la plaza del pueblo, un día a la semana a partir aproximadamente de las 17 horas. Desde ese horario las mesas ya estaban colmadas de productos para la venta y en pocos minutos la fila de la compra se alargaba por la afluencia de vecinos. Adquirir allí mismo los alimentos que necesitábamos para nuestra casa posibilitó entablar diálogos con lxs vecinxs pertenecientes en su mayoría a la clase media, media alta, quienes se acercaban al nodo, algunos a pie, pero muchos en sus vehículos. La secuencia de trabajo consistía en el armado del gazebo, traslado de productos desde el lugar de acopio, atención al público, cobro y verificación del orden general posterior al horario de cierre. Eran no más de cinco mujeres, quienes se encargaban de recibir las verduras, comidas dulces y saladas, huevos, cerveza artesanal, cereales y legumbres secas, harinas, queso, yogur, pan, y preparados de cosmética natural que les proporcionaban otrxs productorxs. A toda esta actividad se sumaba la organización de festivales artísticos en la localidad, caminatas al monte y charlas relacionadas con la alimentación y salud, entre otras.

Pasaron así varios meses. No podíamos dejar de percibir que existía un desasosiego que flotaba en el aire. Las otras entrevistas que les propusi-

mos a las feriantes fuera del horario de atención del nodo no terminaban de concretarse, lo adjudicamos a ciertas reticencias que pudieran tener en abundar en detalles, ya que el nodo de consumo comunitario era un desprendimiento que debía volver a unificarse con la Feria de origen al terminar el ASPO, cosa que no sucedió por diferencias en apariencia insalvables y que en las conversaciones ninguna de las dos partes dejamos que esa información emergiera. Fue desde este tipo de situaciones que tuvimos que enfrentarnos a aspectos quizá más difíciles de las relaciones intersubjetivas, especialmente aquellos que a menudo pasan desapercibidos o no son abordados por otras disciplinas: las incomodidades, dolores o molestias no expresadas por las personas involucradas durante una investigación.

A pesar de estos vaivenes seguimos con nuestra rutina semanal de hacer la fila con los demás vecinxs para adquirir nuestros propios productos, allí se suscitaron diálogos respecto a la vida del pueblo, en los cuales las personas expresaban que se sentían muy a gusto, porque encontraban tranquilidad y un encuentro cercano con otrxs, ya que muchos de ellxs provenían de diversos centros urbanos del país donde esas relaciones cara a cara se iban perdiendo. Manifestaban con énfasis que el bienestar no solo se vinculaba con cierta posición económica o el acceso a servicios básicos, sino también con la capacidad de vivir en armonía con el medio ambiente, de mantener relaciones sociales sólidas y de preservar la identidad cultural y comunitaria. Algunos admitieron que aún esa identidad estaba en construcción y que presentaba algunas dificultades como la falta de tiempo para reunirse y sostener proyectos en común. Valoraban la actividad del nodo por poder acceder a productos agroecológicos y señalaban que era un lugar de socialización.

Acompañamos también en algunas tareas propias de la venta como mover cajones, o cebar mate. Esa posición “tras bambalinas”, como figura en una nota del cuaderno de campo, propició que las encargadas del nodo nos expresaran en un momento de mucho trajín que se sentían sobrepasadas, ya que esa labor les insumía horas de tiempo que les restaban a sus familias y a su vida particular, que lo hacían no obstante el cansancio y por sostener el espacio que consideraban valioso y necesario para la comunidad.

Estas formas de sufrimiento, que Quirós (2023) denomina “malestares minorizados”, son aquellas que no siempre están categorizadas o recono-

cidas por las instituciones, pero que afectan profundamente, como en este caso, la vida diaria de las personas. Esos malestares no se correspondían necesariamente con situaciones de crisis evidentes en las relaciones establecidas en el nodo, sino que de alguna manera se había naturalizado que ese grupo de mujeres que durante la pandemia se había hecho cargo de las tareas, no tuvieran relevo en su trabajo y pasaran a formar parte del “orden social” conveniente para casi todxs erosionando la vida cotidiana de las feriantes de forma silenciosa pero persistente.

La idea de una comunidad como horizonte deseable, como modo de habitar y de socializar suele estar fuertemente ligada a proyectos de producción y consumo de productos agroecológicos. En este caso, vemos que es una de las motivaciones que explicitan tanto lxs vecinxs que acuden al nodo de Unquillo como de las encargadas de sostenerlo. En la práctica esa idea, la de vivir en comunidad, para lxs vecinxs-clientes se queda en una formulación que no requiere mayor esfuerzo que una caminata o viaje al nodo, mientras que para las responsables de sostenerlo supone esfuerzos que se hacen en su nombre, pero que corren el riesgo de hacer fracasar el nodo mismo. En ambos casos aparece como aspiración enunciada pero no practicada. El potencial de las ferias como nudo de relaciones que facilitan la creación de vínculos comunitarios es notable, pero nuestra etnografía muestra que no suficiente.

Dinámicas de consumo y fronteras simbólicas

También realizamos entrevistas a quienes acudían al Dispensario de Salud. Eran personas nacidas y criadas en la localidad, que trabajaban en su mayoría en comercios y casas de familia de Unquillo. De esas conversaciones surgió que no concurrían para sus compras al nodo y que sí lo hacían en las verdulerías de Unquillo, ya que la diferencia de precios con los productos agroecológicos era para ellxs significativa, y agregaban que si “los precios bajaran” quizá tampoco lo harían porque “no tenían costumbre”. Podemos entonces, desde el análisis que nos acerca Bourdieu (1993), comprender cómo las “fronteras simbólicas” actúan en la diferenciación social y cultural en torno a las prácticas de consumo. Probablemente esas personas nunca se acostumbren ya que existe una barrera nutrida por las representaciones, vivencias, percepciones, discursos, prácticas e identificaciones que ellas mismas elaboran. Bourdieu sostiene que el espacio

social está estructurado por un conjunto de relaciones que se expresan en términos de *habitus*, que moldean no sólo las elecciones económicas, sino también las prácticas culturales y las percepciones que los agentes tienen sobre su propio lugar en el mundo. En el caso del nodo, las fronteras simbólicas no sólo limitaban el acceso económico de ciertos sectores para adquirir productos agroecológicos, sino que también marcaban distinciones simbólicas y culturales que quizás impedían, a las personas que acudían al Dispensario, ver el nodo como un espacio propio. Estas fronteras, creaban una barrera difícil de superar, ya que las representaciones sociales y los hábitos de consumo estaban profundamente arraigados en el *habitus* de estas personas y les hubiera impedido, aún cuando los precios les resultaran en algún momento convenientes, acceder a los productos agroecológicos del nodo.

Tensiones y desafíos organizativos

Casi al final de la primavera las feriantes nos solicitaron que hiciéramos un folleto para indagar entre lxs compradorxs, acerca del horario de verano que les resultaría más conveniente y cuáles eran sus sugerencias para el mejor funcionamiento del espacio. Así lo hicimos y pudimos observar que no hubo una respuesta mayoritaria por parte de lxs consumidores a los ítems planteados, salvo ponerse de acuerdo en el nuevo horario de atención del nodo.

Meses después de haber terminado nuestra etnografía allí recibimos una comunicación de las feriantes requiriendo que les sugiriéramos alguna forma de organización que les aliviara de las tareas que aún tenían sobre sus espaldas. De nuestra parte nos pareció relevante enfatizar que era necesario que pudieran expresar sus malestares y plantearlos con la mayor claridad, ya que si apostaban por los lazos comunitarios era importante que eso se comunicara de manera contundente ya que desde esa transparencia las cosas tomarían quizá otro cauce.

Al observar más de cerca las relaciones entre las feriantes, otrxs actorxs de la comunidad y nosotras mismas, nos encontramos con un entramado de tensiones no resueltas. Por ejemplo, los intentos de reunirnos para entrevistas adicionales fuera del horario del nodo no siempre fructificaron, lo que adjudicamos a posibles reticencias en ahondar sobre aspectos más conflictivos. Las dificultades tanto para integrar el nodo con la feria

de origen como para sostener el espacio sin generar agotamiento entre las feriantes, son ejemplos concretos de los desafíos que se suscitaban en las formas de comunicación y convivencia de este proyecto comunitario.

La pandemia no solo contribuyó a reconfigurar las prácticas de consumo en las ferias agroecológicas, sino que también hizo visibles las contradicciones que pueden atravesar estos espacios. Tal como señala Quirós, la antropología tiene el desafío de intervenir con el objetivo de perturbar el sentido común y contribuir a una mejor comprensión y gestión de los malestares sociales. En línea con lo planteado por Bourdieu, las fronteras que emergen en estos contextos lejos de ser meramente simbólicas, tienen efectos concretos en la vida cotidiana.

Reflexiones finales

Tal como nos invita a reflexionar Quirós (2023), la antropología no se limita a observar o a registrar, sino que enfrenta el desafío de intervenir en estos asuntos vitales con el objetivo de perturbar el sentido común y contribuir a una mejor comprensión y gestión de los malestares sociales. A esto agregamos que dicha intervención puede aportar a la transformación de estos malestares en formas de relaciones más próximas, capaces de generar vínculos que favorezcan el fortalecimiento de una convivencia basada en la cooperación y el bienestar colectivo. En nuestra investigación, vimos de cerca la complejidad de las fronteras simbólicas y cómo estas barreras invisibles pueden modelar las relaciones sociales, incluso en espacios que buscan generar lazos horizontales y participativos.

El nodo sigue en funcionamiento en la actualidad, no tenemos el registro de lo que ha pasado en estos casi dos años, no creemos que hayamos podido alcanzar cabalmente lo que Quirós (2023, pág. 17) señala acerca de la intervención antropológica: ...“conocer, habilitar e imaginar más y mejores estados y condiciones de bien común, bienestar colectivo y buen vivir.”

Referencias

Bourdieu, Pierre (1993): *La miseria del mundo*. Madrid. Ed. Fondo de Cultura Económica.

Carballeda, Alfredo Juan Manuel. (2015) El territorio como relato. Una aproximación conceptual. *Margen. Revista de trabajo social*, 76, 1-6. <https://www.margen.org/suscri/margen76/carballeda76.pdf>

Quirós, Julieta (2023). *La intervención antropológica. Una proposición*. Córdoba: Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC).

